

GRACIA

LA "GRACIA" ES UN REGALO DE DIOS

LA "GRACIA" ES EL DON DE DIOS MISMO

LA "GRACIA" ES LA PRESENCIA INMANENTE DE DIOS

Inmanente significa que "Dios", aquello que no se puede pensar nada más grande, la conciencia universal de que "vestimos con ropa de segunda mano" al usar la palabra "Dios", es omnipresente. La inmanencia es una palabra que describe la presencia de Dios en todos los aspectos de la realidad material y la realidad espiritual. Dios es omnipotente (todo poder) y omnipresente (presente en todo).

Todos hemos escuchado que Dios nos ama e incluso que "Dios es amor". Como hemos leído, La esencia del espíritu es el "amor mismo". Dios es el "amor" en sí mismo. Dios se da a sí mismo en este don de espíritu y gracia. La presencia de Dios puede ser como el agua en la que nadan los peces y, sin embargo, no se dan cuenta de la presencia del agua. Abrir nuestro corazón y nuestra mente a la presencia de Dios es necesario para que podamos responder a la invitación continua de Dios. Solo así nos convertimos en hijos de Dios para compartir la naturaleza divina de Dios.

Leemos en la Sagrada Escritura:

"Nos escogió en él, antes de la fundación del mundo, para ser santos y sin defecto delante de él. En amor, nos destinó a la adopción a sí mismo por Jesucristo, de acuerdo con el favor de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia que nos concedió en el amado. En él tenemos redención por su sangre, el perdón de las transgresiones, de acuerdo con las riquezas de su gracia que nos prodigó. En él también fuimos elegidos, destinados de acuerdo con el propósito de Aquel que cumple todas las cosas según la intención de su voluntad" (Efesios I: 4-8).

Por eso es que nuestra salvación siempre es una respuesta a Dios y no solo una acción de nuestra voluntad mortal.

Dios es Uno; por lo tanto, la Gracia de Dios es la única realidad eterna. Nuestra apertura al llamado continuo de Dios, da como resultado, nuestra cooperación consciente a la vida de Dios en nosotros.

La Gracia, se expresa sacramental y tradicionalmente en los siguientes términos:

Gracia Santificante, Gracia Sacramental y Gracia Actual.

Gracia Santificante es la gracia recibida en el bautismo que da como resultado una naturaleza sobrenatural permanente que permite al creyente vivir de acuerdo con el evangelio.

Leemos en la Sagrada Escritura:

“Así que todo el que está en Cristo es una nueva creación: las cosas viejas pasaron; he aquí, han llegado cosas nuevas”. (2 Corintios 5:17)

La gracia hace posible una transformación total y permanente del creyente. **Gracia** perfecciona nuestras actitudes y nos ayuda a vivir con virtud. En última instancia, la **Gracia Santificante** nos permite permanecer en la "verdad" para que podamos vivir en "verdad". La Gracia de Dios en nuestras vidas requiere nuestra respuesta y cooperación humanas. La santificación es la voluntad de Dios revelada a nosotros en Jesús y cumplida a través del poder del Espíritu Santo, por medio de los sacramentos, comenzando con el bautismo.

Un sacramento es el signo exterior de la gracia interior de Dios que fluye a través de nosotros, con nosotros y en nosotros. Por tanto, un sacramento la fuente de fe necesaria para que nuestra disposición acepte su amor y su verdad. El amor de Dios permite que el sacramento dirija nuestra alma hacia el bien. Cuando respondemos sacramentalmente a la bondad y el amor de Dios, lo llamamos **Gracia Sacramental**.

Gracia Actual es una intervención sobrenatural del amor y la bondad de Dios en nuestras vidas. **Gracia Actual** nos ayuda de una manera particular a través de los dones o carismas que Dios ya nos ha otorgado.

Cuando pensamos en la Gracia, es importante que no nos obsesionemos con la terminología de la **Gracia Santificante, Sacramental y Actual**, sino que representan un compartir verdadero de la presencia trinitaria de Dios en todos los aspectos de nuestras vidas. Gracia es el llamado constante de Dios para nosotros. Dios es siempre el iniciador en nuestra relación y por eso su llamado siempre viene primero. A través de la conciencia, ya se nos ha dado la gracia de Dios, para que podamos responder desde lo más profundo de nuestro espíritu. E así que podemos responder a la Gracia de Dios en absoluta libertad.